

ROBERTA FRANK

Las leyendas germánicas en la literatura inglesa antigua

(traducción de Cristina Azuela)

La tradición académica nos pide que hablemos bien de las obras que estudiamos: no tendría sentido hablar de algo que no fuera bello y verdadero, que no fuera 'interesante'. Las leyendas germánicas tienen interés, incluso demasiado, pero su belleza no radica en los sitios habituales. Los nombres de los héroes y naciones que los poetas despliegan interminablemente no aparecen a causa de su eufonía. Raro es el oído que se deleita con versos como:

Ðeodric ahte þritg wintra
Mæringa þæt wæs monegum cup.
(Deor 18-20)

Teodorico poseyó durante treinta años la fortaleza de los godos;
esto era del conocimiento de muchos.

o bien:

Ætla weold Hunum, Eormanric Gotum...
Atila gobernó a los hunos, Ermanarico, a los godos...

Y en cuanto a intrigas inspiradas, los poetas muy rara vez cuentan las historias a las que aluden, y sus alusiones son tan elípticas

que resultan oscuras. Y cuando las historias son narradas, tratan de rivalidades entre hermanos, crímenes de familia, incestos, matrimonios inestables, traición y robo. Las leyendas germánicas rara vez elogian a las figuras condenadas a la acción histórica, y sus temas utilizan el mismo material que las fantasías de los hermanos menores: la resistencia desafiante de los desamparados, la caída de los líderes, la automaticidad de la venganza (que Auden llamó la única máquina de la tierra en perpetuo movimiento). Por lo que respecta a la verdad, los poetas prueban con su inventiva y su despreocupada reorganización de la cronología y la geografía, que el impulso para crear la historia a partir de casi nada no se perdió con los griegos y los romanos.

Sin embargo, las leyendas germánicas nos importan porque de alguna manera fueron significativas para los anglosajones que trataban, con mayor ahínco a medida que pasaban los siglos, de establecer una identidad germánica. Y porque el conocer sus historias nos permite comprender lo que sucede en cinco poemas del inglés antiguo. Pero la perdurable atracción de las leyendas germánicas tiene poco que ver con su utilidad, con los imperativos sociales o con otras consideraciones prácticas. Las leyendas germánicas mantienen nuestro interés porque son extraordinarias: son el extrañío y cautivador producto de la realidad y del mundo de los sueños, de Clío y de Morfeo.

Muchos han escrito mucho acerca de muy pocos textos. Los poemas importantes del inglés antiguo se pueden contar con los dedos de una mano. *El fragmento de Finnsburh, Waldere, Beowulf, Widsith y Deor*. El primero, una sola y ahora desaparecida hoja, el segundo, dos hojas separadas, y el tercero, quemado en los bordes. Los tres primeros poemas son narrativos, ricos en acción y diálogos; los dos últimos, monólogos líricos que aluden, a veces de manera enigmática, al universo épico.

Aunque las leyendas germánicas en la literatura del inglés antiguo representan un pequeño y muy hollado campo de cultivo,¹

¹ En el original *cabbage-patch* (n.d.t.).

en Escandinavia y en el Continente, la cosecha anterior a 1100 es aún más escasa: El *Hildebrandslied* del antiguo alto alemán (alrededor de 68 líneas, probablemente fragmentarias y escritas c. 830-840); el *Waltharius* latino, probablemente del último período carolingio; una paráfrasis de la misma leyenda en una crónica italiana de principios del siglo XI; tal vez 500 líneas de poesía en escandinavo antiguo, de las que sobreviven unos cuantos versos en una inscripción de la época; y, para completar el corpus, algunos nombres dispersos en las genealogías anglosajonas, una referencia al *geat* Hygelac, en el *Liber monstrorum*, alusiones a los legendarios Ingeld y Ermanaric, en cartas en latín del continente, y una anotación en dos anales alemanes relacionados entre sí, de alrededor del año mil.²

Las leyendas germánicas, tal como se definen habitualmente, se ocupan de personajes y acontecimientos situados en un período de doscientos años, entre los siglos IV y VI, a partir de las incursiones de los hunos y la muerte de Ermanaric en 375, hasta la conquista de Italia por los *langobardi* (lombardos), bajo Alboíno, en 568: la época "heroica" o fundadora de una nueva

² Para los textos más importantes, v. *Beowulf and its Analogues*, trad. al inglés de Garmonsway y Simpson (1968), y Calder *et al. Sources and Analogues* (1983), y también F. P. Magoun, Jr. y H. M. Smyser, *Walter of Aquitaine: Materials for the Study of his Legend*, Connecticut College Monographs 4 (New London, CT, 1950). Respecto a los monumentos pictóricos de las leyendas germánicas, v., R. N. Bailey, *Viking Age Sculpture in Northern England* (Londres, 1980), especialmente cap. 6; J. Lang, "Sigurd and Weland in Pre-Conquest Carving from Northern England", *Yorkshire Archaeological Journal* 48 (1976), 83-94; S. Margeson, "The Volsung Legend in Medieval Art", in *Medieval Iconography and Narrative: a Symposium*, ed. F. G. Andersen *et al.* (Odense, 1980), pp. 183-211. Entre los primeros estudios de Literatura Inglesa más importantes se incluye W. P. Ker, *Epic and Romance: Essays on Medieval Literature*, 2a. ed. rev. (Londres, 1908); H. M. Chadwick, *The Heroic Age* (Cambridge, 1912); y J. de Vries, *Heroic Song and Heroic Legend*, trad. al inglés de B. J. Timmer (Londres, 1963). Para una crítica detallada de la asociación de Chadwick entre las leyendas heroicas germánicas y la 'época heroica', ver R. Finnegan, *Oral Poetry: its Nature, Significance and Social Context* (Cambridge, 1977). Entre los primeros intentos de encontrar huellas paganas en esta literatura, v., E. G. Stanley, *The Search for Anglo-Saxon Paganism* (Cambridge and Totowa, NJ, 1975).

Europa. Cuando la historia se vuelve leyenda, los hechos y circunstancias cambian hasta hacerse irreconocibles. Gobernantes de distintos siglos son representados coexistiendo en algún vago periodo "anterior" a nuestros tiempos, en un pasado que carece de toda definición y substancia. Ermanaric, poderoso rey de los ostrogodos (m. 375), Guthhere (Gundaharius), el gobernante borgoñón asesinado por los hunos alrededor de 437, Atila, el más grande y por lo que respecta a la leyenda, el único rey huno (m. 453), y Teodorico el Ostrogodo, gobernante de Italia (m. 526), son presentados como contemporáneos y a veces emparentados. Dentro de este fabuloso intervalo de tiempo, es absurdo preguntar si Finn fue muerto antes de que Weland violara a Beadohild o si Sigemund mató a su dragón antes de que Heoden raptara a Hild. Situadas en algún punto entre la historia y los cuentos de hadas, las leyendas germánicas nos hablan de un pasado remoto y en buena parte imaginario.

Ninguna de las historias ocurre en las Islas Británicas. Los cuentos ponen poca atención a la política o a la religión. La arquitectura recibe apenas una mirada de soslayo. Los poetas se interesan por un grupo de la sociedad —el rey y sus allegados— y por los pasatiempos aristocráticos de esta élite. Sus héroes interpretan elaborados rituales de recibimiento, de combate o de bebida, de vanagloria y de armamento, de despedida y de obsequio: la gramática generativa de la vida de la corte. El telón de fondo aparece pintado en un claroscuro dramático: manchas de luz y de tinieblas, sombras profundas, espadas resplandecientes, noche y fuego, penumbra y amanecer. El único color primario mencionado es el amarillo de los escudos.

Las catástrofes nacionales son descritas como una serie de conflictos personales y psicológicos. Ingeld ama a su mujer, pero cuando se lo recuerdan, prefiere su honor, Ermanaric es un donador compulsivo, al tiempo que como jefe de familia es un depresivo que destruye a sus parientes. Si alguna vez hubo un godo con mala suerte, ése es Teodorico, exilado y fugitivo, acosado por monstruos y hostigado por su tío; Ongentheow el

feroz, el canoso gobernante de los suecos, lleva un ejército a la bahía y corta a su rey en pedazos sólo para recuperar a su antigua esposa. Los poetas transmiten significados de manera económica, a través de gestos extremos y motivos familiares: se pide venganza de manera ostensible al colocar silenciosamente una espada en el regazo de Hengest; el vuelo salvaje de los cuervos formando círculos sobre los cielos de Finnsburh predice una carnicería.

Todas las leyendas, a cierta distancia, parecen ingeniosas variaciones de unas pocas fórmulas: la muerte valerosa, el buen gobernante y el codicioso, el acto generoso y el cobarde, el servidor leal y el traidor. A pesar, o tal vez a causa de su foco en el orgullo vital masculino, las leyendas revelan un cierto gusto por historias en donde las mujeres juegan un papel. La propia inclinación del poeta de *Beowulf* por mujeres legendarias, como Hildeburh es bien conocida: observa, con conmiseración de torturador, cómo padece ella, sin tener culpa alguna, ante la desintegración a su alrededor del mundo que fuera suyo. Los seis ejemplos que da Deor de desgracias legendarias mencionan a dos Hilds (Beadohild y Maethhild), y hacen alusión a una tercera. Widsith inicia sus lejanos viajes escoltando una Hild (Ealhild), al hogar de su futuro esposo y asesino. Y dos de los tres discursos en *Waldere* han sido atribuidos a otra Hild (*Hildegýth). Al igual que la bella Helena, o la bella Eleanora, puede ser la heroína de casi cualquier balada, el nombre de 'hild' (batalla), parece haber sido favorecido por los poetas del inglés antiguo para las desconsoladas princesas de las leyendas germánicas.

La cuestión de cómo llegó el material legendario hasta los anglosajones tiene una respuesta tradicional: las canciones. Andreas Heusler, cuyas teorías han dominado durante este siglo el estudio de la poesía germánica antigua, aceptaba la opinión unánime de los estudiosos de que las cortas canciones narrativas o 'lays',³ eran el instrumento más importante de transmi-

³ Poema lírico o narrativo corto, para ser cantado (n.d.t.).

sión de las leyendas germánicas.⁴ Las referencias clave a una Germania que canta —en Tácito, Amiano, Ausonio, Priscus, Procopio, Gregorio el Grande, Beda, Altfrid, Einhard y Thegan— han sido reunidas y discutidas en varias ocasiones.⁵ Sin embargo, a pesar de la memorable comparación de Juliano el Apóstata de las canciones de los bárbaros allende el Rhin, con graznidos de pájaros roncós, o de la queja de Sidonio de que tenía que “soportar el peso de las palabras germánicas” y alabar “cualquier cosa que los borgoñones, con el pelo embadurnado de mantequilla rancia, eligiera cantar”, o finalmente, del desaliento de Venantius Fortunatus ante el incesante bordoneo de arpas que acompañaban los cantos bárbaros, a pesar de estas referencias, en ellas no se encuentra ninguna alusión a la clase de poesía de que se trataba (canciones de trabajo, cantos de taberna, sátiras, cantos fúnebres, o lo que fuera). Tampoco las alusiones de Tácito a las canciones antiguas y a la perdurable reputación de Arminio, o la referencia de Casiodoro al celebrado Gensimundus, ni la observación de Jordane acerca de que los godos cantaban las hazañas de sus ancestros, y ni siquiera la referencia de Einhard a la poesía vernacular, nos dice nada más, aparte de informarnos que la poesía encomiástica era bien conocida y practicada.

La descripción que hace el poeta de *Beowulf* (853-97, 1068-159) de dos *scops* (trovadores) daneses anónimos recitando historias de las leyendas germánicas, solamente indica que un inglés de alguna época pensaba que los daneses del siglo VI podían haberse comportado así, y no que la canción fuera el medio de que se servía el poeta para transmitir su obra. Curiosamente, ninguno de los cantores en los cinco poemas del inglés antiguo es anglo, o sajón, o juto, o frisio. Pablo el Diácono, el

⁴ *Lied und Epos in germanischer Sagendichtung* (Dortmund, 1905), p. 4.

⁵ Para los lectores de habla inglesa se pasa revista a esos ejemplos en J. Opland, *Anglo-Saxon Oral Poetry: a Study of the Traditions* (New Haven, CT, 1980), pp. 40-73, y T. M. Andersson, *A Preface to the Nibelungenlied* (Stanford, CA, 1987), pp. 3-16.

primer 'historiador' germánico con sentido de solidaridad étnica, escribe alrededor de 790 que la valentía y los éxitos del lombardo Alboíno eran elogiados aun en las canciones de los bávaros y de los sajones, y de otros hombres de la misma lengua. Pero no es sino hasta 797 cuando podemos obtener la primera referencia inequívoca a las canciones narrativas acerca de un personaje de las leyendas germánicas, y esta referencia viene de un clérigo que no estaba muy divertido.

La pregunta de san Pablo a los corintios, acerca de la asociación de la luz con la oscuridad, o de Cristo con Belial, fue imitada en primer lugar por Tertuliano (¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?), y después por Jerónimo (¿Qué tiene que ver Horacio con el Salterio?, ¿Virgilio con los evangelistas?, ¿Cicerón con los apóstoles?). Alcuino le dio nueva vida a la fórmula, cuando en 797, le escribió al superior de una comunidad inglesa, acusando a sus clérigos de deleitarse más escuchando ciertas canciones, que leyendo la palabra de Dios.

Permita que las palabras de Dios sean leídas cuando los clérigos cenan juntos. Es apropiado que en esas ocasiones se escuche a un lector y no a un arpista; que se escuchen los sermones de los padres, y no las canciones de los paganos. ¿Qué tiene que ver Ingeld con Cristo? La casa es estrecha y no puede contenerlos a los dos; el Rey del Cielo no tiene nada que hacer al lado de supuestos reyes que son paganos y réprobos; pues el único Rey reina eternamente en el Paraíso, mientras que los otros, los paganos, están condenados y gimen en el infierno. En vuestras casas, las voces de los lectores deben ser oídas, y no el tumulto de aquellos que van divirtiéndose por las calles.⁶

Las alusiones clásicas de Jerónimo han sido remplazadas por el nombre de un rey de las leyendas danesas, Ingeld, mencionado tanto en *Beowulf* como en *Widsith*:

Hrothulf y Hrothgar, sobrino y tío
mantuvieron sus lazos de parentesco por un tiempo muy largo,

⁶ Carta no. 124, ed. E. Dümmmler en *Monumenta Germaniae Historica*, *Epistolae Karolini Aevi* 4.2 (Berlín, 1895), 183.

después de que apartaron a la tribu de los piratas,
aplastaron a los ejércitos de Ingeld, y en Heorot terminaron
con la fuerza de los Heathobards.

(*Widsith* 45-9)

Alcuino debe haber encontrado de particular mal gusto que los monjes escucharan no un viejo cuento pagano cualquiera, sino aquel que celebraba una gran victoria danesa, justo cuando poco antes, el monasterio de Lindisfarne acababa de ser atacado por invasores vikingos. La afición por las historias danesas en el norte de Inglaterra parece haber ido de la mano con una debilidad por la moda escandinava en general. En una carta escrita uno o dos años antes al rey Æthelred de Northumbria (m. 796) Alcuino, aludiendo a la invasión de Lindisfarne, regañó a sus paisanos por imitar la apariencia de los hombres del norte.

Considerad el vestido, la forma de llevar el pelo, las costumbres suntuosas del príncipe y del pueblo. Mirad vuestro propio peinado, cómo habéis querido pareceros a los paganos en la barba y el cabello. ¿No estáis aterrados ante aquellos cuyo peinado queráis llevar?⁷

Una actitud más positiva hacia el pasado pagano será visible un siglo después en las traducciones del periodo del rey Alfredo. El mismo rey parece haber pensado que las leyendas germánicas tenían un valor intelectual y eran de interés para los demás ingleses. En un punto de su paráfrasis de la *Consolación de la filosofía* de Boecio, abandona el mundo del paganismo clásico para hacer una alusión germánica: traduciendo la pregunta de Boecio “¿Dónde están ahora los huesos del creyente Fabricio?”, como “¿Dónde están ahora los huesos del famoso y sabio orfebre Weland?”⁸

⁷ *EHD*, p. 843.

⁸ *De consolatione philosophiae* II, met. 7; *King's Alfred Old English Version of Boethius' De Consolatione Philosophiae*, ed. W. J. Sedgefield (Oxford, 1900), p. 46, líneas 16-17.

Weland, que no tiene modelo histórico conocido, está representado en el cofre franco y en varias piedras de la región goda y del norte de Inglaterra; y es mencionado por el poeta de *Waltharius* (*Wielandia fabrica*, 965), y por tres poetas del inglés antiguo (*Beowulf* 455, *Deor* 1, *Waldere* I.2; II.9). Únicamente los godos Ermanaric y Teodorico son mencionados por tantos poetas. En escandinavo antiguo el herrero aparece en verso y en prosa, y a él se refieren textos del inglés medio y del alto alemán medio. Ingeld, como el resto de los héroes del Mar del Norte y del Báltico, con excepción de Hygelac (que se ganó la atención de dos historiadores francos al invadir su reino), no se encuentra mencionado fuera de Escandinavia e Inglaterra.⁹ Tanto Weland como Ingeld pueden ser considerados como ‘germanos’ por el hecho, familiar para nosotros desde el punto de vista de nuestra lingüística comparativa, de que todo lo que se etiqueta como godo, franco antiguo, sajón antiguo, frisio antiguo, antiguo alto alemán, inglés antiguo y escandinavo antiguo, tiene algo en común. Pero yo podría argüir que este concepto de ‘germano’ no era compartido por los primeros anglosajones. La categoría literaria que llamamos ‘leyendas germánicas’ es nuestra, no de ellos, y no es tanto una descripción, como una explicación, al igual que los conceptos de ‘salida del sol’ y ‘puesta de sol’ son más bien una interpretación potencialmente engañosa de la evidencia.

W. P. Ker fue muy claro en lo que quería decir con ‘leyendas germánicas’, que difiere, por lo menos en dos sentidos, con la crítica actual. Él habla conmovedoramente del sentido de pa-

⁹ La descripción de la invasión de Hygelac que hace el poeta de *Beowulf* no es tan cercana a la versión de la *Historia* de Gregorio de Tours del siglo VI, como al resumen de la narración de Gregorio que aparece en el *Liber Historiae Francorum* del siglo VIII: ver W. Goffart, “*Herware and Hugas: Datable Anachronisms in Beowulf*”, en *The Dating of Beowulf*, ed. C. Chase, Toronto Old English Series 6 (Toronto, 1981), 83-100. Debo reconocer aquí mi profunda deuda con Walter Goffart por sus comentarios y consejos durante la escritura de este trabajo, por haberle proporcionado toda la precisión estilística que pueda tener, y por el constante estímulo de sus ideas y de su enseñanza.

rentesco que existía entre los hablantes germánicos de los siglos IV al VI, de cómo las leyendas de cada grupo eran consideradas, desde el principio, como comunes a todos:

Durante las guerras de la gran migración, el espíritu de cada una de las familias germánicas se avivó, con lo que se avivó el espíritu de toda la Germania, de manera que cada parte simpatizaba con el resto y la fama de sus héroes llegó más allá de los límites de su propia gente. Ermanaric, Atila y Teodorico, Sigfred el franco y Gundahari el borgoñón, son héroes en todas las regiones ocupadas por cualquiera de las formas del lenguaje teutón.¹⁰

Verdad es que los anglosajones nunca se olvidaron de que llegaron por agua (los pueblos que viven en islas tienden a recordar este tipo de cosas), y ciertamente Beda y los misioneros del siglo VIII sabían que los frisios, los daneses y los sajones eran *gens nostra* ('de los nuestros'). Pero no fue sino hasta que los francos forjaron un nuevo imperio bajo Carlomagno, extendiéndose desde Barcelona y Roma en el sur, hasta Sajonia y las fronteras de Dinamarca en el norte, cuando los godos, los borgoñones y los lombardos fueron tomados en cuenta como parte de ese mismo grupo.

Hubiera sido raro que un inglés de la época de Beda hubiera oído hablar de Ermanaric, y más aún, que pensara que era su ancestro. Los godos no eran considerados interesantes ni germánicos, durante el largo periodo que va de la muerte de Teodorico hasta la coronación de Carlomagno. Isidoro, desde la España del siglo VII, no pudo ver la relación de parentesco entre godos y francos, y pensaba que los primeros descendían de los escitas. Fredegar, autor franco que escribió c. 660, retrató a Teodorico el Ostrogodo como un macedonio educado en Constantinopla; al igual que el autor del *Liber historiae Francorum* (alrededor de 727), Fredegar honraba a los francos con ancestros troyanos y no germánicos.

¹⁰ Ker, *Epic and Romance*, pp. 21-2.

Para la historia, la mera aparición de movimientos en defensa, o para el restablecimiento o reconocimiento de tradiciones comunes, indica usualmente una ruptura de la continuidad. El 'goticismo', el deseo de forjar lazos ancestrales con los pueblos de Ermanaric y Teodorico, se puso de moda súbitamente, alrededor del 800. *Getica*, la obra de Jordane que trazaba la descendencia de Ermanaric hacia Teodorico, apareció bruscamente en la Italia lombarda de mediados del siglo VII, y circulaba por territorio franco a fines del siglo VIII. En 801, después de su coronación en Roma, Carlomagno visitó Ravena. Tomó de ahí una estatua ecuestre que creía que representaba a Teodorico el Ostrogodo, y la puso frente a su palacio de Aachen. Poco después, en el *Hildebrandslied*, encontramos por vez primera una historia del exilado Teodorico. Y más tarde, avanzado el siglo IX, en un verso rúnico de la piedra Rök de Östergötland (Suecia), el mismo Teodorico, valeroso señor de Mærings, es descrito sentado en su corcel, con el escudo al hombro.

La gente con interés profesional en el pasado —historiadores, estudiosos, clérigos, reyes y poetas vernaculares— tiende a hablar entre sí. Un grado de alfabetismo en cualquier nivel de la sociedad es todo lo que se necesita para asegurar una influencia mínima de la palabra escrita. Entre 805 y 860 podemos seguir la huella, década por década, de un interés creciente por los godos y su lengua. Justo antes de 800, en un texto carolingio temprano, el término *theodisca lingua* ('lengua germánica': cf., con el alemán moderno *Deutsch*) se expandió hasta incluir tanto el inglés antiguo y el lombardo, como el franco. Por 805 el godo se les había unido; para 830 todas las *nationes theotiscaae* (pueblos germánicos), incluidos los francos, habían recibido como los godos de Jordanes, ancestros escandinavos y finalmente, alrededor de 860, un teólogo podía hablar acerca de la *gens teudisca*, comunidad del pueblos de habla germánica.¹¹

¹¹ Las referencias clave para esto se encuentran convenientemente reunidas en *Der Volksname Deutsch*, ed. H. Eggers, *Wege der Forschung* 156 (Darmstadt, 1970), 406-7.

Las historias sobre Ermanaric fueron consignadas por los sabios y, por lo menos en una ocasión, utilizadas por un clérigo para refrenar a un rey. Hacia finales de siglo, el arzobispo Fulk de Reims (883-900) le pidió al rey francooriental, también emperador (887-99), Arnulfo de Carinthia, que mostrara clemencia a su pariente Carlos, exhortándolo a “no seguir malos consejos, y más bien tener piedad de su pueblo y fortalecer una raza real debilitada, recordando el ejemplo encontrado en los libros germánicos (*ex libris teutonicis*), del rey Hermenricus [Ermanaric], quien, a partir de las malvadas sugerencias de un cierto consejero, dio muerte a toda su familia”.¹²

El interés en la lengua, las leyendas y los ancestros de los godos era algo nuevo y casi seguramente respondía al imperio multicultural de Carlos y sus sucesores. Las políticas carolingias probablemente influyeron incluso en cuáles de los reyes germanos de los siglos IV al VI habrían de convertirse en leyenda. El gran Clovis, que para Gregorio de Tours estableció el poder franco sobre toda la Galia, y el admirable Gaiseric, el siempre victorioso caudillo de los vándalos, quedaron por alguna razón fuera de la lista. La ausencia de Clovis puede tener algo que ver con el hecho de que sentó su residencia en París, haciendo del noroeste de la Galia (Neustria, en su mayor parte de habla latina), su base de acción. Si su hijo, el franco Teodorico I fue admitido en la leyenda, fue porque heredó lo que sería, desde una perspectiva posterior, la porción nororiental del reino, que quedaba políticamente bien situada: la Austrasia, de habla franca, de donde descienden los carolingios. Por su parte, los vándalos nunca llegaron a ser, durante la Edad Media, verdaderos germanos, ni formaron parte de las leyendas germánicas: invadieron España en 408, y cruzaron hacia África en 429,

¹² Flodoard, *Historia Remensis Ecclesiae* IV.5, ed. J. Heller y G. Waitz, *Monumenta Germaniae Historica, Scriptorum* 13 (Hanover, 1881), 564. *The Poetic Edda* I, ed. U. Dronke (Oxford, 1969), pp. 192-224, contiene un buen informe acerca del legendario Ermanaric.

separándose efectivamente del territorio que a fines del siglo IX se convertiría en Germania.

La lista de héroes de las leyendas germánicas que hace Ker no incluye a ninguno proveniente de los alrededores del Mar del Norte y el Mar Báltico, probablemente porque la fama de Ingeld, Onela, Hrothulf y una veintena más, nunca llegó a los oídos de sus primos del Continente. La descripción de Ker toma como marginales a las regiones que dieron a la Inglaterra anglosajona la mayor parte de su material legendario, y probablemente también su comercio.

Llamamos germánicas a las leyendas de los daneses, de los suecos, de los *geats* y de los frisios porque, como Eric Stanley lo ha demostrado claramente, los estudios modernos de literatura anglosajona nacieron del movimiento romántico, cuando Alemania era el centro mundial de la filología germánica.¹³ Desde la perspectiva alemana, la poesía en inglés antiguo era un segmento temporalmente apartado de la literatura alemana; y Escandinavia, depósito necesario de leyendas, era una especie de *Germania germanicissima*, que había conservado, sin estropear, las antigüedades que los otros perdieron descuidadamente. Hay que admitir que cada uno de los tres poemas no fragmentarios del inglés antiguo que se ocupan de historias germánicas tratan los materiales escandinavo y franco juntos. El hecho de que lo hagan no refleja una realidad de los siglos IV al VI, sino, probablemente, su fecha de composición e intenciones enciclopédicas: un pangermanismo que nunca existió.

Aun las nociones más abstractas e hipotéticas pueden llegar a ser lugares comunes si son lo que la gente quiere oír, y lo que quienes detentan el poder quieren que los otros crean. La concepción de elaboradas genealogías reales fue en Inglaterra una práctica bastante tardía, propia de anticuarios.¹⁴ Las múlti-

¹³ *The Search for Anglo-Saxon Paganism*.

¹⁴ Los estudios más importantes son: K. Sisam, "Anglo-Saxon Royal Genealogies", *Proceedings of the British Academy* 39 (1953), 287-346; D. Dumville, "Kingship, Genealogies, and Regnal Lists", en *Early Medieval*

ples expansiones retrospectivas de las listas de los reyes anglosajones dan testimonio de una necesidad creciente y en constante transformación, de establecer la legitimidad a través de ilustres ancestros continentales. En la época de Beda, Woden era el punto más antiguo. Pero la recopilación de linajes reales de los anglos, compilada alrededor de 796, da a Woden un progenitor; y luego —para los reinos de Lindsey y Kent, este último en una parte narrativa de la *Historia Brittonum*, c. 830— ancestros adicionales de varias generaciones anteriores, hasta llegar a Geat (en germánico primitivo **Gautaz*, probablemente nombre epónimo de los godos). Alrededor de 800, cuando los carolingios estaban descubriendo sus raíces godas, un linaje que llegaba hasta Geat tenía un valor propagandístico para los reyes ingleses.

La genealogía de Æthelwulf, padre del rey Alfredo, añadida por 892 a la *Crónica Anglosajona*, da a Geat varios ancestros del norte, entre los cuales, cinco —Scyld, Scef, Beaw, Here-mod y Hwala— aparecen como figuras legendarias en la antigua poesía inglesa. La expansión hasta Scyld, ancestro epónimo de los scylding daneses, señala lo que parece ser una nueva realidad social: la integración de los daneses y los ingleses en un solo reino. Las casas reales adquirieron no poca profundidad mitológica y tal vez hasta cierta legitimidad política al proclamarse descendientes de los dioses y los gobernantes del corazón de la Europa del norte. Y lo que era de interés para los reyes, resultaba de interés práctico e inmediato para sus súbditos.

Intentar fechar y situar los cinco poemas del inglés antiguo que se ocupan de las leyendas germánicas es difícil y controversial. Distinguir géneros en una literatura que, por lo que po-

Kingship, ed. P. H. Sawyer y I. N. Wood (Leeds, 1977), pp. 72-104; "The Anglian Collection of Royal Genealogies and Regnal Lists", *ASE* 5 (1976), 23-50; H. Moisl, "Anglo-Saxon Royal Genealogies and Germanic Oral Tradition", *Journal of Medieval History* 7 (1981), 215-48; y A. C. Murray, "Beowulf, the Danish Invasions, and Royal Genealogy", en *The Dating of Beowulf*, ed. Chase, pp. 101-12.

demos saber, carece de términos especiales para 'épico', 'elegía' o 'lay' también puede causar problemas. Estos cinco poemas, se ha repetido hasta la saciedad, no son sino una muy pequeña y probablemente poco representativa muestra de lo que alguna vez existió. Sin embargo, es tan grande el deseo de encontrar un *lay* auténtico, un solo retazo de la clase de canción corta que se cree, transmitía el conocimiento de las leyendas de generación en generación, que recientemente los estudiosos han convertido al *Fragmento de Finnsburh* en uno de estos *lays*.¹⁵

Si las dos hojas del *Waldere* no han sido consideradas como un *lay*, esto se debe, por lo menos en parte, a que sobreviven unos versos épicos que tratan la misma leyenda: los 1456 hexámetros del *Waltharius*. La historia de Walter —su huida de la corte de Atila con el tesoro y con Hildegyth (sin nombre en el fragmento del inglés antiguo), y su gran batalla contra Guthhere y Hagen (los Gunnarr y Hogni o del escandinavo antiguo)— fue popular en un área extendida y por lo menos durante cuatro siglos.

La relación entre *Waldere* y *Waltharius*, o entre ellos y el poema del siglo X de Ekkehard I de St. Gallen y la paráfrasis latina del *Chronicon Novaliciense*, de principios del siglo XI, no es muy clara. Como la literatura en forma escrita no era accesible a la enorme mayoría de los anglosajones, las últimas novedades de las leyendas germánicas tenían que llegarles en forma de narraciones orales. Sin embargo, en los inicios de la Europa medieval, había un constante intercambio entre los modos de transmisión oral y escrito, entre los documentos históricos que registraban la presencia de rehenes entre los hunos, y los cuentos increíbles que narraban sus aventuras. *Waldere*, como los otros cuatro poemas del inglés antiguo con tema germánico, no aparece en un mundo 'oral' cerrado.

¹⁵ Pero v. ahora E. G. Stanley, "The Germanic 'Heroic Lay' of Finnesburg", en su *A Collection of Papers with Emphasis on Old English*, Publications of the Dictionary of Old English 3 (Toronto, 1987), 281-97. También *Finnsburh Fragment and Episode*, ed. D. K. Fry (Londres, 1974), pp. 25-6.

En *Widsith*, *Deor* y *Beowulf* se da por supuesto que el conocimiento de las leyendas germánicas es compartido por el poeta y su público. El material es utilizado en forma alusiva, referencial y no sólo temática. Es cierto, sin embargo, que en *Beowulf* el poeta nos dice todo lo que necesitamos saber para seguir la historia principal; que en *Widsith*, las líneas con que abre y cierra el poeta, y las inserciones narrativas del *scop* nos dan una buena idea de lo que está pasando, y que en *Deor*, la familiaridad con las historias que se encuentran tras las alusiones, no es esencial para comprender la trama general del poema. Pero este inventario mínimo da una impresión errónea de la clase de goce que se puede obtener de los tres poemas. El placer del reconocimiento, de compartir un juego erudito, parece haber sido tan importante para los anglosajones, como lo fue para los lectores de Ovidio y de Milton. Las leyendas germánicas eran algo que la gente tenía que conocer, como el ajedrez, el clarete, o el cricket, si quería ser considerada culta. *Widsith* nombra alrededor de 70 reyes y tribus en sus 143 líneas; *Deor* en 42 líneas hace referencia a cinco o seis historias (dependiendo de si Weland y Beadohild cuentan como una o como dos), y *Beowulf*, en 3182 líneas recurre a más o menos veinte leyendas. La memoria del público, a manera de armazón, da forma y significado a las muchas veces apresuradas alusiones del poeta.

En *Beowulf*, las leyendas parecen venir por oleadas. Algunas veces funcionan como un argumento negativo conveniente: un rey no debería comportarse como Heremod, o una reina como Thryth. Otras veces se usan para alabar indirectamente: Píndaro no hubiera encontrado una mejor manera de honrar a un atleta victorioso, que la de contarle una antigua leyenda. El poeta de *Beowulf* pone a un danés anónimo a celebrar la victoria de Beowulf haciéndolo recitar la historia de la lucha de Sigemund con el dragón: de esta manera el nuevo héroe es elevado al nivel del mundo legendario. Cuando es necesario, el mito se convierte incluso en historia: el relato de Beowulf del asesi-

nato accidental de Herebeald por Hæthcyn, evemeriza un fratricidio del panteón escandinavo. Hay también historias de Scyld, descrito en la genealogía sajona occidental; historias de Offa, que aparece en la genealogía merciana; y de Hengest en la de Kent.

Asímismo, en el relato del *scop* sobre Hengest en Finnsburh, encontramos una alta concentración de *hapax legomena*, en especial palabras compuestas. A éstas se les ha considerado como más antiguas, derivadas de un *lay* preexistente, pero bien pudieran ser, como Beowulf mismo, de nuevo cuño, construidas sobre los modelos tradicionales (y por lo tanto antiguos), con lo que reivindican sus lazos con el 'pasado' y los 'ancestros'. La escena final del episodio de Finnsburh presenta a Hengest abordando una nave, haciéndose a la mar, con intención de navegar hacia Dinamarca. ¿Caería una tormenta?, ¿temieron los daneses retenerlo?, ¿fue el aburrimiento en casa, o las largas y tristes tardes tomando té con Hildeburh lo que le condujo a aceptar una invitación a Inglaterra? Nunca se hacen asociaciones casuales. Se espera del auditorio del poeta que sea tan astuto y ágil como él mismo, que actúe como su cómplice, conspirando con él para irrumpir en el pasado.

Cada nombre o episodio en *Widsith*, *Deor*, y *Beowulf* puede ser tomado como alusión a otro poema. Los que estudian las leyendas germánicas aprendieron hace tiempo la lección de la teoría crítica reciente de que ningún texto es una isla, que toda obra es la respuesta a una conversación o diálogo presupuesto sin necesidad de ser mencionado. Lo más difícil es aplicar esta sabiduría a poemas que de hecho son islas: las puntas conservadas de icebergs derretidos tiempo atrás. Sabemos del importante papel que lo efímero —periódicos, literatura infantil, libros escolares, ediciones de bolsillo, películas, televisión, música pop— juega en nuestras vidas, y podemos imaginar tipos de material 'oral' equivalente que tuvieran un peso cultural semejante en la Inglaterra anglosajona. Pero no han llegado hasta nosotros: nunca sabremos cuáles eran las canciones que ento-

naban los pastores la noche en que Cædmon se fue más temprano de la fiesta. Para escuchar cualquier parte del otro polo de la conversación, los lectores de poemas en inglés antiguo tienen que aprovechar material de una variedad de fuentes ajenas, muchas del siglo XIII o más tardías, plenamente conscientes de que con los años el 'diálogo' cambia dramáticamente, y de que cada poeta rehace la historia a su modo. Nuestra ignorancia implica que se puede esperar que cometamos errores.

Es, por supuesto, más seguro y más científico decir "no hay evidencia rotunda de que los anglosajones conocieran la historia de ...", porque rara vez las hay. Lo explícito no era la virtud de la poesía de las leyendas germánicas, la reserva lo fue. Sin embargo, leer demasiado en estos poemas es probablemente menos peligroso que leer demasiado poco. Los poetas dan claves cuando están reaccionando ante algo exterior a sus textos, cuando quieren decirnos que implican algo más de lo que expresan. Si no los escuchamos, no es por buena educación, sino por pereza: es más fácil creer que la poesía del inglés antiguo es más simple e inocente, menos interesante para escudriñarla, que la nuestra. Resentidos por tener que esforzarnos para oírla, cerramos nuestros oídos a la voz del poeta.

Un útil principio de trabajo para quien estudia las leyendas germánicas es saber que todos los detalles del texto son susceptibles de ser explicados, incluso al precio del error y la excesiva sutileza en la interpretación. Hay que escuchar cuidadosamente al poeta cuando por ejemplo, narra que Widsith escoltó a cierta princesa hacia su futuro marido:

Widsith habló, descubrió el tesoro de sus palabras; él, que entre todos los hombres había viajado por más pueblos y tribus de la tierra; él, que a menudo recibía magníficos presentes sobre el piso de la corte. Sus ancestros venían de los myrgings. Con Ealhild, la buena tejedora de la paz, primero desde Angeln en el Este, buscó el hogar del rey godo Eormannic, el cruel rompedor de promesas.

Parece probable, como Chambers lo pensó, que en este punto el epíteto “cruel rompedor de promesas” corresponde a algún acto perverso. Malone no estuvo de acuerdo, negándose a ver aquí cualquier alusión al posterior asesinato de su adorable novia Ealhild, que Ermanaric cometería por falsos cargos de adulterio con su hijo adoptivo. Malone declaró que por lo que se podía saber acerca de la Ealhild del poema en inglés antiguo, ésta se encontraba en los mejores términos con su esposo (esto es lo mismo que argüir que puesto que un amigo de César lo dijo, Bruto era un hombre honorable).¹⁶

Los versos del escandinavo antiguo que evocan la misma leyenda nos muestran justamente lo engañosa que la poesía germánica temprana puede ser. En el mismo momento en que los hermanos de Svanhild están listo para ejecutar a Ermanaric, Bragi se refiere al rey goda como “la alegría, o el amor, de Foglhild” (=Svanhild). El poeta también lo llama “el pariente más importante de Randver” (su hijo). Ambos epítetos son recordatorios irónicos de lo que hubiera podido ser, y no afirmaciones de que Ermanaric fuera un esposo y un padre devoto, por lo que los chicos estaban equivocados al querer matarlo. Cuando Widsith se vanagloria de haber cantado alabanzas a la esposa de Ermanaric, esparciendo su fama por varias tierras (97-108), nos está diciendo, si lo sabemos escuchar, que se trata de un personaje famoso en las leyendas germánicas, y que es a él solo, a nuestro orgulloso *scop*, a quien se lo debemos. El poeta del inglés antiguo, al igual que Hamlet, no decía las cosas directamente.

Cada autor usaba sus propias técnicas. El poeta de *Widsith* tenía debilidad por lo dicho a medias, destilando la complejidad de la leyenda en un solo epíteto o detalle. Offa, nos relata, fijó las fronteras de su reino *ane sweorde* “con una solitaria espada” (41), enfática frase que sugiere algo más específico que “en un combate único”. El incidente al que se alude aquí puede

¹⁶ Chambers, *Widsith*, p. 24; Malone, *Widsith*, pp. 140-1.

estar relacionado con la leyenda narrada por Sweyn Aageson y Saxo Grammaticus, en la cual Offa, blandiendo su famosa espada, combatió solo contra dos enemigos con el fin de borrar la mancha que había caído anteriormente sobre su gente, cuando dos guerreros juntos mataron a un único oponente.

El poeta de *Beowulf*, por su parte, es casi chauceriano en la habilidad para hacer comentarios neutros e incluso levemente aprobatorios, que sugieren, a pesar de la inocencia del que los hace, que algo se pudre en Dinamarca. Un trovador alborozado por la victoria de Beowulf, canta acerca de Sigemund, relatando cómo este héroe contará a veces sus aventuras a Fitela, “de tío a sobrino” (881), aunque el público de la época probablemente estuviera al tanto de lo que incluso Sigemund aún ignoraba: que Fitela no era solamente el hijo de su hermana, sino también su propio hijo, por el incesto (por lo menos un acontecimiento que condujo a la historia del incesto parece haber sido representado en una piedra esculpida probablemente a principios del siglo XI, que se encontró en la iglesia del antiguo monasterio de Winchester).

Un solo adverbio temporal, o frase adverbial (“en esos tiempos”, “aún entonces”, “por un tiempo”), puede indicar que hay problemas. El poeta de *Widsith* pone a su trovador ficticio a declarar que “Hrothulf y Hrothgar, mantuvieron por un tiempo muy largo sus lazos de parentesco, sobrino y tío”. (45-6) El poeta de *Beowulf* describiéndolos, dice, casi con las mismas palabras “en aquellos tiempos sus lazos de parentesco estaban todavía unidos, cada uno leal al otro”, (1164-5) añadiendo que ambos confiaban en Unferth. Podemos estar casi seguros, incluso sin consultar las últimas autoridades escandinavas que confirman en parte nuestra razonada, de que los sentimientos de la familia de los Scylding van a enrarecerse muy pronto, y de que Unferth pudo haber tenido algo que ver con el rompimiento. Cuando Wealhtheow insiste, ansiosa, en que Hrothulf le corresponderá a ella y a Hrothgar por sus bondades para con él, reiterando que será bueno con sus niños cuando su anciano

esposo no viva más (1180-7), probablemente el poeta está recordando una tradición en que Hrothulf, personaje de la leyenda más importante aun que Hrothgar, destronó y asesinó a sus sobrinos. Y cuando Beowulf anuncia misteriosamente que el rey Heorogar, que rigió a los daneses durante largo tiempo, no quiso dar a su hijo, el valiente Heorowearð, su equipo de guerra (2155-62), nosotros, y tal vez su público, sabemos, aunque aquél no lo supiera, que Heorowearð tratará eventualmente de recuperar su propio equipo de guerra, atacando y matando a Hrothulf, cuya heroica resistencia es, probablemente, el episodio más famoso de todo el ciclo de los Scylding.

Es imposible saber qué tanto más (o menos) que nosotros sabían los anglosajones acerca de las leyendas germánicas. Algunas lecturas conservadoras de los textos se basan en la creencia de que nuestros cinco poemas son muy antiguos, y fueron compuestos cuando las leyendas germánicas apenas habían comenzado a desarrollarse. Aunque el poeta de *Widsith* nombra a Emerca y a Fridla inmediatamente después de mencionar a los Herelingas (112-13), la crítica aún se niega a aceptar que la historia de los hermanos Harlung, Embrica y Fritla, encontrada en los *Anales de Quedlinburg*, de alrededor del año mil, formaba parte del ciclo de Ermanaric cuando el poema era reciente. Hama, héroe godo que se menciona en *Widsith* (124), es descrito en *Beowulf* como alguien que, huyendo de Ermanaric, llevaba tesoros a una "fortaleza brillante", y eligió "la salvación eterna". (1198-201) Esto se parece a la historia que conocemos sólo por la *Piðreks saga*, del siglo XIII, donde Hama, después de haber huido de Ermanaric, entró en un monasterio, llevando consigo armas y oro. Pero se nos dice que debemos rechazar esta interpretación, porque el motivo penitencial, tan común en las novelas medievales, parece "fuera de lugar" en una obra germánica antigua. Hasta cierto punto, todavía compartimos con Tácito una visión idealizada del pasado germánico, de una frontera norte rebozante de paganos simples, leales, valientes, orgullosos y aguerridos, hombres que eran todo

aquello que los materialistas, intelectuales y cosmopolitas romanos no fueron.

Tenemos la certeza de que después de 525, cuando fue citada en *Variae* de Casiodoro, la primera utilización segura de la *Germania* de Tácito, ocurre en la *Translatio Sancti Alexandri* del monje Rudolf de Fulda,¹⁷ a mediados del siglo IX. En ambos periodos, la *Germania* parece un hada madrina que marca y legitimiza el nacimiento de la conciencia germánica, concebida por los reyes y los eruditos como emulación de los Césares. La imaginación de los anglosajones fue estimulada por esta tradición vaga e informe, de algo majestuoso venido del lejano pasado, de una época de oro en la cual los hombres eran más altivos, más arrojados, más libres y más gloriosos. Así los poetas del inglés antiguo se inspiraron para encontrar y producir algunos dramas actuados por estos grandes reyes y héroes, deslindándolos de la historia y dándoles libertad para que interpretaran su magia colectiva en un escenario más extenso que el de sus propias vidas o el de su propia sociedad. Y si a pesar de su valor legendario, estos héroes encuentran finales trágicos, como le sucede a la mayoría, tanto mejor: un Ingeld valiente pero derrotado se convierte, durante siglos, en el símbolo de la voluntad del norte de caer luchando; un Ermanaric o un Teodorico, carismáticos, aunque condenados fatalmente, proporcionan a las generaciones futuras una imagen de la soberanía germánica. Según el poeta de *Völuspá*, la primera cosa que los dioses hacen cuando el nuevo mundo se levanta sobre las ruinas del viejo mundo, es sentarse en el suelo y contar historias acerca de su pasado todopoderoso, inspeccionándolas en busca de claves para el presente.

Þar muno eptir
gullnar toflor
þærs í árdaga

undrsamligar
í grasi finnaz,
áttar hofðo.

¹⁷ Cassiodorus Senator, *Variae* v. 2, ed. T. Mommsen, Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi 12 (Berlín, 1894), 143-4; *Translatio Sancti Alexandri*, ed. B. Krusch, Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, phil.-hist. Klasse (1933), pp. 405-36.

Se encontrarán después, sobre el pasto, las maravillosas piezas de ajedrez doradas, las que poseyeron ellos en los días antiguos.¹⁸

También los poetas de las leyendas germánicas evocaron para sus contemporáneos una magnífica y aristocrática herencia, una orgullosa historia que incorporaba los temores y las esperanzas de su tiempo, un agradable sueño que transformaba el desierto de la existencia diaria en un paisaje raro y extraño.

¹⁸ *Edda: Die Lieder des Codex Regius nebst verwandten Denkmälern, I: Text*, ed. G. Neckel, 5a. ed. rev. H. Kuhn (Heidelberg, 1983), p. 14 (estrofa 61).